

Año I.

CÁDIZ: 23 de Junio de 1892.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 9.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Bulas, núm. 8.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza de Mena, número 1.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... { En Cádiz, un mes. Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre. 3

Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



EN EL PALCO DE LA MARQUESA.



ARTÍCULOS DOCTRINALES.

Algunas Ideas sobre la Nomenclatura Musical

No pocos estéticos encabezan el estudio de las bellas artes con el de la música, á la que siguen las otras en este orden: literatura, pintura, escultura y arquitectura. Explican tal prelación por la diferencia esencialísima que dicen existe entre lo que cada una de las mismas trata de representar, y la naturaleza de los medios que para conseguirlo se emplean.

Pudiéramos resumir, no sin gran esfuerzo por cierto, todo cuanto algunas eminencias aducen en apoyo de lo expuesto, pero temerosos de ofrecer un trabajo incompleto, tan propio de la limitada inteligencia que á emprenderlo iba, transcribimos á continuación lo que la pluma mejor cortada de H. Barbedette, ha consignado en una de sus muchas obras literario musicales.

«Si las teorías espiritualistas son verdaderas, un arte será tanto más grande cuanto más despojado se halle de las propiedades materiales. Se sigue de aquí que debería colocarse en el último lugar la escultura que es esencialmente material en sus procedimientos. Reproduce los seres, sirviéndonos de un término geométrico, bajo las tres dimensiones: longitud, latitud y profundidad.

La pintura es más ideal. De aquellas tres dimensiones suprime una, la profundidad; no es más que superficie. Da menos á la materia, más al espíritu.

La poesía se eleva un grado más; no trata solo de reproducir objetos materiales sino ideas, sentimientos. No es la vista la que percibe exclusivamente, es también el oído. La idea se hace sensible por el lenguaje. En ella comienza el dominio del sonido; pero del sonido articulado, subordinado, reducido á fórmulas.

Viene después la música cuyo imperio comienza donde termina el de la palabra. No se trata de pintar objetos materiales, ni tampoco ideas, sentimientos que la psicología puede definir y clasificar, sino, esa idealidad sin nombre que el alma sueña y que el lenguaje no puede expresar. M. Cousin lo ha dicho: «El campo de la música es esencialmente infinito. De aquí el irresistible atractivo que ejerce sobre las almas delirantes que atormentan las realidades de la vida y que cansadas de luchar van á pedir consuelo á este imperio de los sonidos que les encanta y conmueve.»

A nosotros, entrando en materia, que nos declaramos perfectamente de acuerdo con esta teoría, nos disuena grandemente ese afán ridículo de bautizar las obras musicales con nombres de objetos materiales nada artísticos, como lo son los de multitud de enseres destinados á groseros usos domésticos.

Pero prescindiendo de los nombres de estos úl-

timos objetos y fijándonos en los primeros, tampoco los aceptamos.

La Giralda de Sevilla y *Una copa de plata*, son dos obras de arte. La primera, una esbelta mole que intenta horadar el cielo de Andalucía. La segunda una joya de inestimable valor de algún escultor afamado.

Pues bien, tales denominaciones están en boga entre compositores más ó menos notables que las intentan adaptar á sus respectivas producciones. Vana quimera. Jamás podrán asimilarse ideas tan heterogéneas como lo son las del gótico monumento, la nivea vasija y las mil evoluciones de las sonoras ondas.

El mal ha trascendido hasta el punto de que algunos críticos musicales, construyan castillos sonoros y perlas de la misma naturaleza. No nos dejarán mentir los dos párrafos siguientes que cortamos íntegros de unas revistas musicales de Cádiz de hace algunos años. En ellos encontrará el lector subrayadas las frases aludidas. También se alude á artistas que apreciamos mucho y bajo este respecto, las publicamos con verdadero placer:

«Dos conciertos ha dado en el elegante salón del establecimiento balneario de Ntra. Sra. del Carmen, aquél afamado concertista de piano tan conocido ya en los centros filarmónicos en esta ciudad. Muy escaso número de entre los concurrentes, ha podido apreciar su mérito en estos conciertos, pues á más de que el local se presta muy poco para estas fiestas, ha reinado en el segundo un viento huracanado que destruía los *sumptuosos edificios sonoros* que con su talento edificara el hábil *arquitecto* Voyer.

El Rondó Oriental del sexto concierto para piano y coro, de Herz, es una obra gigantesca, en la que á la nobleza del estilo se agrega una disposición particular y característica de sus diversos motivos, con relación al efecto delicadísimo que hábilmente se obtiene. La audición que de esta obra tuvo lugar en el concierto que relatamos, fué un éxito, más que por la perfecta interpretación alcanzada, y de la que nos ocuparemos enseguida, por la circunstancia en ser un espectáculo musical completamente nuevo en nuestra ciudad, y de un efecto solo comparable con lo que deben ser en las divinas regiones la música de los ángeles. La Srta. D.^a María del Carmen Colombo, era la encargada de la parte de piano, y dicho se está que no hubo nada que pedirle. Soltura, elegancia, precisión y todas las cualidades que pueda reunir el más hábil pianista, las posee en tan alto grado, que solo oyéndola ensimismado es como pueden apreciarse.

Aquellos pasajes de filigrana, acompañados á «sotto voce» por los coros del Orfeón é Instituto, parecían un rocío de *perlititas sonoras* desprendidas de un arpa de oro, pulsada por dos manos mágicas.»

Desecharemos por absurda la nomenclatura ar-

quitectónica y escultural de las piezas musicales que confunden al músico con el arquitecto y á los cuerpos materiales con los agentes físicos.

Entonces denominaremos como ahora es muy frecuente las obras del músico del mismo modo que los cuadros del pintor. Este califica sus producciones con los mismos nombres adoptados para las escenas de la naturaleza ó de la vida humana que las originan. Ahora bien, necesitamos un gran esfuerzo de imaginación para descubrir con la audición lo que la vista auxiliada con una mediana ilustración descubre á la simple presencia del lienzo, á menos que los autores explicaran en la portada lo que quieren representar en el pentágono ó tuvieran la amabilidad de referirlo á cada ejecutante. Ejemplo al canto.

Figúrese el lector un salón espacioso profusamente iluminado, ocupado por una infinidad de elegantísimas damas ataviadas con riquísimas joyas, y en donde multitud de alegres parejas se hallan entregadas á la danza y son víctimas de una copiosa lluvia de flores y requiebros. Allí un almibarado galán invita á su preferida para dar una *vuellecita*. La respetable mamá consiente al fin de un breve diálogo, con tal de que *no la cense demasiado*. Valsean á la perfección. Otra pareja algo entusiasmada, chocando con ellos, les hace perder el compás. Ahora pronuncian algunas palabras entrecortadas por la falta de respiración que le produce el cansancio. Vuelven á valsear, y después de conversar algo más de lo regular, observan que la mamá se impacienta, y disimulan dando la última vuelta. Depídese al fin el bailarín de la pareja, otorgando á su futura parienta política las más expresivas gracias.

Antes de olvidar tantos encantos proviene oír de manos de un hábil pianista la preciosa composición de Weber *La invitación al wals*, y de seguro gozará más el espíritu del oyente que cuando la escuchara sin conocer aquella descripción. Sin embargo de que nosotros experimentamos la misma más grata impresión, no por eso somos partidarios acérrimos de la nomenclatura pictórica, que antes bien creemos defectuosa y ridícula en obras que sin motivo aspiran á figurar entre las verdaderamente descriptivas.

Investiguemos ahora, siguiendo nuestro estudio, si los nombres de las obras poéticas son propias de las del arte de Apolo.

Si consultamos los catálogos de un editor pronto nos convenceremos de que deben serlo. En efecto, aquí se anuncia un idilio, más adelante un elegía y si pasamos á otra página se menciona un *poema* sinfónico y así hasta agotar un índice de un tomo de *ráfagas*, *coplas* ó cualesquiera de

esos mil nombres que hoy se aplican á las colecciones poéticas.

Conviene advertir, que excluimos de nuestro análisis á las composiciones que deben su nombre á la poesía que le sirve de letra, no obstante la rareza de las que suelen hermanar.

No hay nada más poético que *la gracia* de la mujer amada y si el amante es músico (¡Ave María purísima!) el wals original, la elegante mazourka, la inspirada romanza, la graciosa redowa, el triste nocturno, la dulce fantasía y la fúnebre marcha, les llamará respectivamente; *La bella Adela*, *Adelina*, *¡Adela mia!*, *Adelita*, *Adela*, *El feliz regreso* (fantasía dedicada á Adela que vuelve de los baños de Cucho) y *¡Muerta!* (recuerdo fúnebre en prensa por si se muere Adela.)

Olvidando estos abusos pueden, apesar de todo, aceptarse no pocas denominaciones que aciertan á veces á responder á aquello en que el músico se inspirará.

Otras obras hay que sin títulos tan pretensiosos *dicen* más. Podemos citar una que compuesta como todos los *conciertos* para hacer brillar un instrumento principal acompañado por la orquesta, es una interesante poesía musical.

Del *concierto stück* de Weber puede decirse que es un poema. La idea del compositor puede expresarse en los siguientes términos: apuesto mancebo guiado por un fanatismo religioso, arriesga su vida, incorporándose á una expedición contra infieles; la alegría del Cruzado no es bastante para reprimir los hondos suspiros de sus mas allegados que lo ven partir con las lágrimas en los ojos. Aquel regresa triunfante, y la alegría asoma en su simpática faz. Tales son las emociones que el célebre autor desarrolla en un *allegro*, un *andante*, una marcha y un *final*.

La nomenclatura poética nos sería, pues, mas simpática que todas las anteriores, si bien no todo lo suficiente como para sancionarla como la más exacta.

Para llegar á este resultado necesitamos fundarnos en algo más esencial en la música.

El compás y el *aire* musical reúnen ambos esa cualidad y hé aquí á juicio nuestro la única base de la nomenclatura que estudiamos. ¿Qué es lo que nota enseguida el más profano cuando oye una pieza musical? ¿No descubre sin gran esfuerzo ciertos movimientos periódicos que acaso pudieran dividir en pequeñas fracciones de la misma duración? Pues ese movimiento periódico se llama *compás*. Por otra parte, éste varía de velocidad pasando por diversos grados según el carácter especial de la obra que se canta ó toca y los sentimientos que el mismo expresa. Tal di-

I.

Ya se tienden los toldos de fuertes lonas y se tejen con hiedra verdes coronas; cuelgan las canastillas llenas de flores entre bandas de gasa de mil colores, y ondulando con una y otra guirnalda besa el viento banderas de rojo y gualda.

Con telas diferentes, de vária hechura, cada balcón ostenta su colgadura, como altares vestidos con gran riqueza que proclaman el culto de la belleza, pues en ellos se ostentan bustos tan bellos que celos otras diosas tuvieran de ellos.

En las calles se extiende capa de arena para que apague el paso que no resuena, y acechando las perras de los chiquillos se alzan en las esquinas los puestecillos, que sobre su tapete recién lavado ostentan los objetos de su mercado, tan incitantes, frescos y apetitosos que atraen las miradas de los golosos, porque las avellanas, de yeso llenas, los dátiles y bollos, son cosas buenas!

El gas, que en formas várias profuso brilla, perfila con su clara luz amarilla contornos y relieves, grupos y estrellas, que vierten sus reflejos sobre las bellas que en sucesión constante, lenta y pausada, discurren por las calles de la Velada, bulliciosas, felices, dejando en torno el perfume que usaron para su adorno, que el viento en las mujeres, como en las flores, recoje las primicias de sus olores.

II.

Vierte el sol á raudales su luz de oro, y celoso, sin duda, porque el tesoro contemplar no le dejan que allí adivina, traspasa los resquicios de la cortina, quema, para vengarse, las fuertes lonas y marchita las hojas de las coronas; pero el viento amoroso bate sus alas y refresca en las calles flores y galas, y el mar, compadecido de las hermosas, las envuelve en sus brisas más deliciosas.

Todo es luz y contento: las gaditanas bellas como las rosas que en las mañanas sus cálices despliegan con el rocío, lucen en la carrera su garbo y brío.

Allí va una muchacha de tez morena, fresca como las hojas de la azucena, con el negro cabello muy retorcido y el pañolón de espuma medio caído, copiando en sus bordados de mil colores de la airosa cabeza las várias flores.

Son como las cerezas sus lábios rojos; como la noche oscuros sus grandes ojos; sus piés como juguetes de porcelana y hay en su risa dejos de la gitana que enloquece, que encanta con su alegría, dó rebosa la gracia de Andalucía.....

Más allá, varias niñas encantadoras, de tez mate, cabellos como las moras ó rubios como espigas color de oro; su elegancia sencilla vale un tesoro, pues revela en el gusto de su atavío el instinto del arte, no el desvarío de ridículas modas, que en ocasiones convierten las mujeres en mascarones.

Contraste de ese estilo correcto y bello donde lo distinguido graba su sello, son aquellas figuras abigarradas



III.

Ya se ocupan las sillas: ya la carrera se encierra en las guirnaldas que en cada acera van formando las filas de las hermosas adornadas con plumas, lazos y rosas, que hacen que aquel macizo, por los sombreros se asemeje á los prados y los oteros donde crecen revueltas hiervas y flores un mosaico formando de mil colores.

El sol entre los toldos relampaguea, y cursi ó elegante, bonita ó fea, lugareña panzuda que se sofoca, ó pollita que apenas el suelo toca, vendedor que pregoná su mercancía y muchacho travieso que se extravía, todo en montón circula sobre la arena con el ronco zumbido de la colmena, vibrando cadencioso su movimiento como campo de espigas que agita el viento, con el ritmo que miden ola tras ola las del mar que á lo léjos se tornasola, modelo delicioso del comunismo donde todos molestias sufren lo mismo, pues allí no se atienden pobres ni ricos, y se aprieta á los grandes como á los chicos.

IV.

Ya se impregnan los toldos del humo denso que en blancas espirales lanza el incienso, y de lejanas bandas las armonías transmiten á los ecos sus melodías.

La procesión! La tropa! Llegó el momento!... Todo es luz y colores y movimiento: la multitud se agita, bulle, se inclina y en la anchurosa plaza se arremolina para ver cuanto pasa por la carrera sin perder un detalle, ni uno siquiera!... ¡Ya vienen! Cuánto lujo! Vá todo el clero, y el obispo, el convite!... Llega primero la Virgen que en la mano lleva el Rosario, después sobre las andas el Relicario, y luego la Custodia, joya preciada, monumental, de rica plata labrada, con trono de ese mismo metal precioso y cogollo de oro, que esplendoroso reluce entre columnas de orfebrería en esta joya, orgullo de Andalucía!

Para adornarla cortan los labradores espigas y racimos, frutas y flores, símbolo de los bienes que al hombre ofrece el Sacramento Augusto que allí aparece...

Vuelan por todas partes hojas de flores, se apagan los murmullos y los rumores; se despeja la calle, quedando en calma, y una brisa del cielo vibra en el alma!

Este cuadro que admiran propios y extraños aquí se reproduce todos los años, y temiendo que puedan serle robadas prendas que tanto quiere, deja cerradas la ciudad gaditana sus anchas puertas... ¡Pero á todo el que llama le son abiertas!

Patioecinio de Piedma.

Cádiz.—1892.

versidad de grados constituye lo que se llama *aire musical*, el cual expresa la verdadera idea del compositor.

Denominemos por consiguiente á las piezas musicales arreglándonos á este criterio de un éxito bastante seguro, y concretándonos á los aires que á continuación apuntamos, convenientemente numerados ú ordenados con las letras del alfabeto.

Sonata, tocata, concierto, introducción, minué, scherzo, rondó, cernón, fuga, preludio, alemanda, anglaise, giga, tarantela, *berceuse*, seguidilla, pavana, las sarabanda, chacona, rigodón, gavota, *bourré*, polonesa, wals, mazourka, variación, fantasía, capricho, *impromptu*, etc.

Si para adoptar este sistema y nunca los otros, no fueran razones de bastante peso las apuntadas, todavía nos quedaría un recurso incontestable. Todos los autores clásicos han admitido para tipo de su nomenclatura el movimiento periódico y sus variedades.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

UNA CARICIA DE LA FELICIDAD

DEDICADO A QUIEN YO ME SÉ

Después de ver el cielo cubierto de brumas; densos velos de obscuro vapor entreabrirse para dejar paso á mil serpientes de fuego que descienden rápidas haciendo vibrar el aire con un ronco sonido, y carbonizan á su contacto la miserable choza formada con desiguales estacas, nudosas cañas y marchitas hojas, ó hunden con su impulso poderoso, el mármoleo palacio ó la severa catedral; después de escuchar el rugido del viento que desata su ira y con la fuerza de su soplo las mieses dobla haciéndolas besar el suelo, ó arranca de la tierra la corpulenta encina que derribada como un atleta herido por un gigante, muestra al cielo sus torcidas raíces; después de ver que todo se estremece, que todo sucumbe á los rigores de la tempestad desencadenada, cuando el primer rayo de sol atraviesa la negra capa de vapores, y llega con su luz como enviado del cielo que nos trae con sus destellos calor y paz, el pecho se ensancha, el corazón agradece, y el alma bendice.

Hoy, no sé, pero todo respira alegría. Al abrir mis balcones, el soplo de la brisa vino á acariciar mi rostro, y un rayo de sol á besar mi frente. La gente cruzaba la calle en opuestas direcciones; todos los que pasaban iban alegres; quizás alguno sufriera, pero cuando yo los ví reían.

¿Qué pasa en mí? Miro al cielo y lo encuentro de un azul purísimo. Mi fantasía vuela, y detrás de aquel manto de transparente color, veo un trono de luces sobre rosadas nubecillas, y en él á Dios, á éste Dios en quien tanta fé tengo, y á quien adoro como yo sé adorar. Allí está Él con su corona formada de sentimientos puros; allí brilla su cetro formado con el amor de los que le aman; allí está Él, y Él me sonríe.

Otra figura se presenta á mi ilusión. Está á los pies del Señor ¡es el alma santa de mi madre! Ella me vé también; desde aquella gloria contempló mis sufrimientos, y rogó por mí á quien todo lo puede. Su plegaria y las mías llegaron derechas al trono de Dios, y el Omnipotente al ver tanto amor y tanta fé, envió el consuelo con solo dibujar en sus labios la sonrisa. Por eso me sonríe Él y mi madre también; por eso sonrío yo; por eso me parece que todo lo que me rodea está alegre. ¡Cuánta alegría!

A mí, que he tenido la desdicha de ver cara á cara los defectos sociales, que me horrorizan, me matan las ilusiones y me arrojan al fondo de un negro pesimismo, me parece hoy mejor la sociedad. Antes la creía corrompida matrona; hoy, niña infeliz que marcha por descarriada senda.

¿Por qué es esto? Porque ya no temo al mundo. Porque en medio del fango social ví algo que centelleaba; un diamante en el lodo; un destello en la obscuridad; un rayo de sol que rompía las densas nubes de terrible tormenta; la nobleza brillando; la virtud emanando suave aroma; la verdad que se me presenta al paso por primera vez en la vida.

Tras ella corro. Ni mares insondables, ni elevadas murallas, ni montes de granito ó de hierro que besen el cielo con su cúspide y hundan sus raíces en las entrañas de la tierra; nada es capaz de impedir mi carrera. Dios me dá fortaleza y fé, la luz de aquel destello que persigo me ilumina, y con fortaleza, luz y fé, el hombre puede hasta elevar el Océano y verter sus aguas en el arenoso desierto de Sahara.

Mi lucha fué terrible. La verdad, cada vez más cercana, me tendía la mano y el error se interponía. La duda llegaba á herir mi alma, y, á veces, sentía vacilar la fé.

«¡Adelante!» me gritaba la voluntad; «¡otro esfuerzo; tuya es!» Y yo, adelante; venciendo obstáculos morales, que son los más difíciles de vencer. La envidia abriendo abismos á mi paso. Al cabo, abrió uno insondable; obscuro. La negrura á mis pies; la verdad llamándome en el borde opuesto; yo ciego; ella prometió enviarme su luz y solo con su promesa ví. Medí la distancia; era grande; el salto peligroso, y la caída de muerte; pero allí estaban Dios y mi madre. Mi noble deseo fué puesto por mi alma al amparo de Dios; mi boca murmuró: «Madre mía, ruega al Señor por mí»; cerré los ojos y salté. Llegué al otro borde del abismo y estreché ansioso entre las mías la mano de la verdad.

«¡Te adoro!» exclamé. Una voz deliciosa vibró á mi oído. ¿Qué me contestó? Algo sublime; algo que el mundo no entiende, y que me llenó de alegría el alma y de lágrimas los ojos. La gratitud sopló sobre mi frente; caí de rodillas y bendije á Dios.

Por eso río; por eso todo me parece alegre; por eso miro á la naturaleza sonriente. El sol con sus rayos, la brisa con su soplo, el mar con su murmullo, el ave con sus notas, las flores con sus perfumes, todo me dice «¡te ama!» y todo me sonríe.

¡Es que me ha dado el primer beso la felicidad!

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

ALBUM POÉTICO.

DE LA LEYENDA "CONQUISTA DE GRANADA."

(FRAGMENTO.)

(Leído por su autor en el Ateneo de Cádiz, la noche del Lunes 20 del actual.)

Del día uno de Enero es la mañana,
en alazán brioso, por la vega
con dirección á Santa Fé, camina
Abén Comisa, de muy mala nueva
debe ser portador el noble alcaide,
que del dolor las inhumanas huellas
en su semblante están: los que le siguen
granadinos también, como él se muestran
taciturnos, sombríos, silenciosos,
y alguna que otra vez, amarga queja,
un ¡ay! desgarrador entre sus giras
y en lastimero son el viento lleva.
Los fuertes de Ismail, los que algún día
dejando del desierto las arenas
vinieron á ser dueños absolutos
por vil traición de la española tierra,
los que la Cruz del Gólgota infamaron
y sobre los cimientos de la Iglesia
del Hombre-Dios, al impostor Mahoma
sus mezquitas alzaron, los que siervas,
esclavas del impúdico serrallo
hicieron á las vírgenes de Iberia,
cabe de Santa Fé el soberbio muro
cual débiles mujeres se prosternan.
Seguido de su triste comitiva
Abén Comisa al campamento llega,
y al presentar á los cristianos reyes
del de Granada la preciosa ofrenda,
el alcaide infeliz, de rubor lleno,
con temblorosa voz así se expresa:

—Guárdeos Alá!... muy poderosos reyes.
Muley Boabdil, mi señor, me ordena
os diga que el *mexuar* tiene acordado
no oponer á los vuestros resistencia;
que al fin, ante la Cruz, la Media-luna,
de nuestra religión el sábio emblema
ríndese, por lo tanto id en buen hora
ya que por nuestras culpas, el Profeta
severo lo dispone, id á Granada,
Siete-Suelos y *Elvira* han sido abiertas
al estrago del hambre ¡ay! de nosotros
los hijos del Islam!... la ciudad bella,
nuestra patria querida abandonando
surcaremos del mar la ancha barrera

y allá lejos... muy lejos, donde Europa
del pueblo de Ismail no oiga la queja,
si las lágrimas lavan... lavaremos
con lágrimas de hiel la última afrenta.

Su misión terminada, Abén Comisa
compungido á Granada dió la vuelta.

Del Sol que muere el último destello
pálido, en Occidente se repliega,
la luz crepuscular, infausta noche
apaga con su manto de tiniebla,
que infausta es en verdad para el rey moro
la primer noche de año, en que se apresta
á salir desterrado de sus lares
para jamás volver... ¡triste!... desierta...
en imponente calma, precursora
de inevitable y próxima tormenta
hállase la ciudad del agareno.
En lo alto de la torre de la Vela
lúgubre canta el buho; y al opaco
siniestro resplandor de las estrellas
se ve algún sacerdote ismaelita
que recorriendo calles, la defensa
proclama del Korán, mas ¡ay! en vano,
nadie le atiende, inanición completa,
silencio sepulcral sigue á sus voces,
solo con su cantar la ave agorera
responde al islamita, que en las sombras
dibujando fantástica silueta
desparece, después... rumor lejano,
como si de un volcán la lava hirviera
interrumpe el silencio de la noche.
El misero Boabdil escucha y tiembla,
que aquél rumor que en tremebundo estrépito
conviértese y hasta la Alhambra llega,
fatal le anuncia el fin de su reinado,
de su omnimoda ley la hora postrera.
Santa Fé que no duerme, se prepara
con júbilo indecible y bulla inmensa,
á vengar de los deudos de Witizza
la cobarde traición, traición horrenda
que á los valientes hijos de Pelayo
ocho siglos costó de llanto y mengua.

ISIDORO HERNÁNDEZ Y HERNÁNDEZ.

Recuerdos de una Noche á la Intemperie.**MONÓLOGO.**

¡Las doce! ¡Nadie pasa! ¡Qué alegría!
llegaré hasta la esquina con sigilo;
estudiaré las vueltas del sereno,
veré si están cerrados los postigos;
haré luego un esfuerzo sobrehumano
y como espero que tendré buen tino,
al abrir su balcón por la mañana
sus ojos fijará sobre el ramito;
en él verá una prueba de que nunca
se apaga ni envejece mi cariño.

Flores que de mi amor sois portadoras
y mañana, cuajadas de rocío,
en la mansión de la mujer que adoro
encontrareis un cariñoso asilo;
parece que al lanzaros en el aire
mi alma os acompaña en el camino.

No hay que pensarlo más; llegó la hora....
¡he dado en un cristal! ¡qué horror! ¡Dios mio!
Lo mejor es correr... escabullirse....
antes de que se asomen los vecinos;
me zambullo en el lecho y hasta otra.
¡Qué sueño el del amor tan intranquilo!

Cádiz.

J. PUYANA.

UNA DE DOS.

Vamos que me tiene loco
que es la mujer mas bonita
que ha nacido en este mundo
mi incomparable vecina
y, ó yo me caso con ella
ó tapo hasta las rendijas
de mi balcón, que está enfrente
del que abre todos los dias
para regar sus macetas,
mirar á los que transitan,
disfrutar del aire fresco
y exaltar mi fantasía.

Tiene la tez africana,
es esbelta cual la espiga,
de proporcionadas carnes
y de cintura tan chica,
que su cinturón parece
mas que cinturón sortija
hecha para el dedo chico
de alguna recién-nacida.

Sobre el blanco de sus ojos
se destacan las pupilas
tan negras que se parecen
á dos chapones de tinta,
y los párpados coronan
unas pestañas tan finas
y tan largas como flecos
de un pañolón de espumilla.

A veces los gorriones
desde el tejado la miran
creyendo los muy ladinos

que son sus lábios dos guindas;
pero á bajar no se atreven
porque tienen buena vista
y han descubierto entre el fruto
ciertas perlas escondidas
que á ellos les dan cuidados
y á mí me causan envidia.
¡Oh vecina incomparable!
¡Oh incomparable vecina!

Una de dos, ó me caso
ó tapo hasta las rendijas
de mi balcón que está enfrente
del que abre todos los dias

TOFUA.

NOTAS

Tal aceptación ha tenido el dibujo y poesía de la Sra. de Biedma del número anterior, que atendiendo á las súplicas de muchos abonados y del público en general que no pudieron adquirir ejemplares, nos hemos visto precisados á reproducir la plana ilustrada en el presente.

Con tal motivo aprovechamos gustosos la ocasión, para expresar á la prensa gaditana nuestro agradecimiento por las lisongeras frases que dedican al semanario.

El apunte de la primera plana es debido al lápiz del joven dibujante Abelardo Gheresi, quien demuestra no pocas disposiciones.

* *

Ya es un hecho la constitución de una orquesta formada por numerosos é importantes miembros de la Sociedad de conciertos de Madrid, para la inauguración del teatro del Parque de las Delicias.

* *

Pradoci y el Coronel Franklin nos informan de que pronto abrirá sus puertas el Principal coliseo con una compañía procedente del teatro Lara de Madrid.

SUMARIO

TEXTO: ARTÍCULOS DOCTRINALES. — *Algunas ideas sobre la nomenclatura musical*, por José Rodríguez Fernández. — *Una caricia de la felicidad*, por Miguel Alvarez Chape. — *La fiesta del Corpus en Cádiz*, por Patrocinio de Biedma. — ALBUM POÉTICO: *De la leyenda Conquista de Granada: Fragmento*, por Isidoro Hernández y Hernández. — *Recuerdos de una noche á la intemperie: Monólogo*, por Joaquín Puyana. — *Una de dos*, por Tofua. — NOTAS.

DIBUJOS: — *En el palco de la Marquesa*, Apunte, por A. Gheresi. — *Velada del Corpus en Cádiz*, por Pedro Rodríguez.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.